

Jeremías 15

Dios castiga, pero también consuela

Dayton Keese

Puede ser que a Jeremías lo hubiera engañado la confesión de Judá que se recoge al final del capítulo 14; sin embargo, Dios le permitió ver la situación claramente en el capítulo 15. Al final del capítulo 14 hallamos algunas buenas aseveraciones hechas por Judá. El pueblo estaba sufriendo y sabían que tenían necesidad de ayuda, así que honraron de labios a Dios, pero continuaron desechándolo con su estilo de vida. Experimentaron remordimiento, pero no reforma.

En el versículo 7, se explica por qué son tan severas las palabras que Dios habla al comienzo de este capítulo: «no se volvieron de sus caminos». *Hablaron bien, pero siguieron andando mal*, ¡y esto no es algo que incline mucho las justas balanzas de Dios! Si el *andar* es malo, ¿cómo puede ser bueno el *hablar*? Diagnosticó como enfermedad espiritual el honrar de labios a Dios que no se refleja en un vivir como es debido.

Dios anunció castigo para este pueblo. Debían ser echados de Su presencia (vers.^o 1) y hacer frente a padecimientos (vers.^{os} 2-14). Para Jeremías, en cambio, prometió protección (vers.^{os} 15-21).

LA SEVERIDAD DEL CASTIGO DE DIOS (15.1-14)

Dios había pedido a Jeremías que no orara por el pueblo (7.16; 11.14; 14.11). Ahora reforzaba esa aseveración, asegurándole a Jeremías que si aun Moisés y Samuel —dos grandes profetas intercesores del pasado— se pusieran a clamar delante del Creador, Dios no cedería un ápice en cuanto a lo que se había propuesto.

Dios procuró apartarse de este inicuo pueblo,

diciendo: «échalos¹ de mi presencia» (vers.^o 1). Se apartó de ellos por causa de la persistente maldad de ellos. Es terrible cuando a uno lo dejan familiares o amigos, pero cuando es Dios el que dice: «échalos», ya no es terrible sino horripilante.

Al alejarse quedaban expuestos a los padecimientos que Dios había planeado para ellos. Su tragedia se resume en el versículo 2:

«El que a muerte, a muerte»
—sin pulso.
«El que a espada, a espada»
—sin paz.
«El que a hambre, a hambre»
—sin provisión.
«El que a cautiverio, a cautiverio»
—sin patria.

La descripción continúa en el versículo 3, detallando los instrumentos que se usarían en el plan de Dios:

La espada	—	Para matar.
Los perros	—	Para despedazar.
Las aves	—	Para devorar (carne humana).
Las bestias	—	Para destruir.

No es de extrañar que al pasar la gente los vieran como instrumento para «terror»² (vers.^o 4).

¹ Del hebreo *shalach* —«... enviar fuera [...] especialmente repudiar a una esposa, Dt. 21.14 [...] ser despedido [...] ser desamparado [...] ser echado, expulsado» (Samuel Prideaux Tregelles, *Gesenius' Hebrew and Chaldean Lexicon [Léxico hebreo y caldeo de Gesenius]* [Plymouth: s. e., 1857; reimpresión, Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1967], 825-27).

² Del hebreo *za'avah* —«... problemas [...] Temblor, agitación, esto es, opresión, maltrato [...] Dt. 28.25; Ez. 23.46 [...] Jer. 15.4; 24.9; 29.18; 34.17» (Ibíd., 250).

ASUNTOS RELEVANTES. Tema: La ira de Dios se ha encendido, y el juicio está a punto de llevarse a cabo. **Gema de verdad:** 15.16: ¡Las deliciosas palabras de Dios!

La frase «haré que sean quitados» de la KJV es muy moderada para describir la condenación que Dios trae sobre estas almas. Es cierto que Dios es amor (1^{era} Juan 4.8), pero una porción del amor es odio. Si uno ama a alguien profundamente, uno sufre y odia más cuando esa persona es maltratada. Al considerar la medida del amor de Dios para con Su pueblo (2.1–3; 13.11) y cuánto aborrece Él el pecado (vea Proverbios 6.16–19), podremos entender mejor su desagrado para con aquellos que, al igual que Manasés, arruinaran su relación con Él (vers.^o 4; 2^o Reyes 21.1–18; 23.26–27; 24.3–4).

Se había agotado la paciencia de Dios para con Judá. Esto fue lo que dijo: «Estoy cansado de arrepentirme» (vers.^o 6). En este contexto, el uso de la palabra «arrepentirme»³ no significa que Dios hubiera cometido un error; sino que ejemplifica que estaba cansado de afligirse por el pueblo. La constante corrupción que motivó el diluvio (Génesis 6.5–13) se había convertido en una costumbre en Judá, y era el motivo por el cual estaban a punto de ser castigados. Dios dijo:

Aunque los aventé con aventador hasta las puertas de la tierra, y dejé sin hijos a mi pueblo y lo desbaraté, no se volvieron de sus caminos. Sus viudas se me multiplicaron más que la arena del mar; traje contra ellos destruidor a mediodía sobre la madre y sobre los hijos; hice que de repente cayesen terrores sobre la ciudad. Languideció la que dio a luz siete; se llenó de dolor su alma, su sol se puso siendo aún de día; fue avergonzada y llena de confusión; y lo que de ella quede, lo entregaré a la espada delante de sus enemigos, dice Jehová (vers.^{os} 7–9).

El versículo 10 revela cómo las presiones del presente habían afectado a Jeremías. Encaró a su propia madre a mediodía con este mensaje de desastre (vers.^o 8). Sus ruegos pidiendo al pueblo impenitente que se arrepintiera, lo habían convertido en hombre de contienda y de discordia para toda la tierra. Al final del capítulo, es evidente que Jeremías había considerado la posibilidad de no seguir adelante. Su esperanza se había extinguido casi por completo (vers.^o 19).

¡Dios sabe cuánto puede soportar una persona! No permitirá que Su profeta sea probado más de lo que pueda resistir (vea 1^{era} Corintios 10.13). En el versículo 11, Dios no solamente le aseguró a

³ Del hebreo *nacham* —«... lamentar algo, ser movido a tener piedad, tener compasión de otros [...] Jer. 15.6 [...] sufrir aflicción, arrepentirse uno de su mal proceder» (Francis Brown, S. R. Driver y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament* [Léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento] [London: Oxford, Clarendon Press, 1957], 636–37).

Jeremías que Él lo liberaría para que siguiera haciendo bien, también le aseguró que quienes se habían propuesto matarlo, en realidad vendrían a él buscando consejo cuando se vieran en tiempo de aflicción y en época de angustia (NASB).⁴ Dios conocía la seriedad de los pecados de Judá, y sabía que todas las riquezas y tesoros de ellos se convertirían en «rapiña»⁵ para la fuerza militar de hierro que venía del norte. Le garantizó a Jeremías que los envanecidos (13), los que se quejaban (14.7–9, 19–21), los que amenazaban y maldecían (15.10) serían despojados de sus tesoros cuando el encendido furor de Dios ardiera sobre ellos (15.14).

LA CERTEZA DE LA PROTECCIÓN DE DIOS (15.15–21)

A Jeremías no pareció satisfacerle la promesa a largo plazo de Dios. Prefería un alivio más inmediato para su dolor y depresión. El profeta temía que, si Dios se demoraba, aquellos imoportunos lo matarían. Dijo: «No me reproches⁶ en la prolongación de tu enojo; sabes que por amor de ti sufro afrenta» (vers.^o 15).

Los versículos 15 al 17 muestran cómo el profeta insta a Dios a 1) acordarse de él y tomar nota de sus enemigos (vers.^o 15), 2) a reconocer su respeto por la palabra revelada (vers.^o 16), y 3) a reflexionar sobre el hecho de que rehusó unirse con los que se burlaban del mensaje de Dios (vers.^o 17).

¿Por qué debía Dios prestar especial atención a Jeremías? En el versículo 16, Jeremías se refirió a un asunto importante ante los ojos de Dios: el respeto por la palabra revelada: «Fueron halladas tus palabras, y yo las comí». Jeremías había

⁴ Theo. Laetsch citó diferentes traducciones que se han hecho de este pasaje. «Symmachus: “quedarás, sobrevivirás”; Naegelsbach: “te he oprimido para tu bien”; otros: “te he perdido, te he entregado, etc.”. Cualquiera de las últimas dos parece preferible a las demás. “Súplica a ti por bien”, que significa literalmente: “hacer que te encuentren para algún propósito”, aquí en el sentido de súplica, ruego. En tiempo de aflicción vendrán a él buscando consejo o a pedirle oráculo. En cuanto al cumplimiento de esta promesa, compare cap. 21.1–2; 37.3, 17; 38.14; 42.1–7. Dios le asegura que sus enemigos, que ahora lo maldicen, lo reconocerán como profeta de Dios» (*Jeremiah* [Jeremías], Bible Commentary [St. Louis: Concordia Publishing House, 1965], 150).

⁵ Del hebreo *baz* —«... presa, despojo. Dícese de personas y ganado que se toman para llevarse en una guerra [...] también de riquezas quitadas a un enemigo, Nm. 14.3; Jer. 15.13; 49.32» (Tregelles, 110).

⁶ James E. Smith declaró que esta aseveración se refiere a una preocupación por «muerte temprana, prematura. Si Dios continúa teniendo paciencia para con los enemigos inicuicos de Jeremías, el profeta teme que lo maten» (*Jeremiah and Lamentations* [Jeremías y Lamentaciones], Bible Study Textbook Series [Joplin, Mo.: College Press, 1972], 327).

cultivado por largo tiempo el hábito de estudio de la revelación de Dios. Note los siguientes pasos en el versículo 16:

1. *Búsqueda* —«Fueron halladas tus palabras» (vea Salmos 119.5–6, 20, 45).
2. *Estudio* —«y yo las comí» (vea Salmos 19.7–11; Apocalipsis 10.9–11; 1^{era} Pedro 2.2).
3. *Emoción y satisfacción* —«tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón» (vea Salmos 1.1–3).
4. *Sumisión* —«porque tu nombre se invocó sobre mí» (vea Isaías 62.2; 1^{era} Pedro 4.16; Hechos 4.12).

Aquel a quien nosotros pertenecemos es una brújula que nos señala la dirección en que debemos ir. La alusión que hace Jeremías al mensaje de Dios (y su respuesta a este) fue una razón por la que Dios cuidó de él.

Desconcierto del profeta (vers.º 18)

La depresión sufrida por Jeremías (vers.ºs 10, 15, 17) se convirtió en interrogación y acusación. El versículo 18 es personal y puntual. Anteriormente, Jeremías había cuestionado a Dios por abandonar a Su pueblo (4.10, 7.16; 11.14; 18.20), pero ahora se centraba en su propio dolor perpetuo. Preguntó: «¿Por qué fue perpetuo mi dolor, mi herida desahuciada no admitió curación?». La pregunta fue dirigida a Dios, y culpaba a Este de no proteger a Su profeta de la angustia y del dolor que él no merecía. La acusación fue más osada y más directa en la segunda pregunta: «¿Serás para mí como cosa ilusoria,⁷ como aguas que no son estables?».⁸ ¡El profeta estaba insinuando que Dios había perdido Su fidelidad! No nos debe sorprender que los judíos idólatras culparan de sus problemas al hecho de no haber ofrecido sacrificios a la «reina del cielo» (44.17–18), pero no podemos pasar por alto la momentánea falta de fe de Jeremías al acusar a Dios de engaño y de infidelidad.

Deben hacerse dos observaciones: 1) los momentos de debilidad de Jeremías fueron presentados siempre a Dios; él no difundía sus debilidades delante de los hombres. 2) Jeremías jamás falló en un encargo para Dios. Él y Dios resolvieron las luchas del profeta en el crecimiento, como Dios siempre hará si nosotros vamos delante de él.

⁷ Del hebreo *'akzab* —«... mentiroso, falso, engañoso [...] río que engaña, esto es, que se seca pronto y decepciona al viajero, Jer. 15.18; Mi. 1.14» (Tregelles, 42).

⁸ Este es un término hebreo dual —lo *'aman* —el lo es un negativo, o un «no» y el *'aman* —«firme, fiel [...] fidelidad [...] adv. verdaderamente, sin duda ¡Amen! Jer. 28.6» (Ibíd., 59).

Plan y promesa de Dios para el profeta (vers.ºs 19–21)

Dios también proporcionó un plan para Su profeta. Aun si titubeamos o fallamos, Dios desea que volvamos a Él.

El plan de Dios se componía de tres partes. Primero, Jeremías había de *elegir* el sendero en que iba a andar: Dios dijo: «Si te convirtieres⁹...» (vers.º 19). Si Jeremías hacía su parte, entonces Dios *restauraría* (de la misma palabra hebrea que significa «convertirse») a Su profeta. ¡Qué trágico sería que decidiéramos convertirnos a Dios, y que Dios no nos recibiera! Esto es algo que jamás sucederá (vea 2^a Pedro 3.9). En segundo lugar, Jeremías había de *estar* delante de Dios. El término «estar»¹⁰ tenía que ver con servir, confiar, defender, resistir y entusiasmar. A Jeremías se le exigía hacer todos los anteriores antes de terminar su trabajo profético. ¡El aceptar estar presente de tal manera, no era asignación pequeña! En tercer lugar, Jeremías había de *hablar* por Dios. El Señor le dijo: «serás como mi boca». ¡Qué homenaje de confianza es esto de parte de Dios, y qué desafío para nosotros! Podemos animarnos por el hecho de que conociendo Dios las debilidades de Jeremías, aún así confió en el profeta, que sería capaz de llevar a cabo la tarea que le encomendaba (si Jeremías se convertía a Él). ¡Cuán dispuesto está nuestro suficiente y glorioso Dios a seguir trabajando con nosotros cuando desnudamos nuestras debilidades a Sus pies!

No debemos pasar por alto las tres grandes promesas que Dios cumpliría si Jeremías se convertía a Él. Primero, dijo Dios: «yo te restauraré» (vers.º 19). Después, le dijo a Jeremías: «Y te pondré en este pueblo por muro fortificado de bronce» (vers.º 20). ¡Es asombroso en qué puede convertir Dios a un hombre! (Vea Marcos 1.17.) Aunque sus enemigos pelearan contra él, Jeremías tenía la seguridad dada por Dios de que ellos no lo vencerían. Por último, Dios prometió: «yo estoy contigo para guardarte y para defenderte [...] Y te libraré de la mano de los malos, y te redimiré de la mano de los fuertes» (vers.ºs 20–21; vea 1.18–19).

¡Dios no era cosa ilusoria! ¡Él era fiel y sus promesas y la seguridad que ofrecía a Su profeta eran verdaderas!

⁹ Del hebreo *shub* —«... volverse [...] volverse uno a cualquier persona o cosa, esto es, a Jehová [...] para restaurar [...] renovar [...] Convertirse a Dios, Is. 49.5» (Ibíd., 807–9).

¹⁰ Del hebreo *'amad* —«estar fijado con firmeza, sostener [...] para servir; ministrar a Jehová [...] 1^o Reyes 17.1; 18.15; Jer. 15.19 [...] resistir [...] ponerse de pie, levantarse [...] establecer [...] excitar, emocionar» (Ibíd., 637–38).